

Notas a destiempo: editor crea con autores

Luis Emilio Abraham

Universidad Nacional de Cuyo, Argentina

abraham@ffyl.uncu.edu.ar • orcid.org/0000-0002-6542-3157

Es 27 de junio y el Boletín debería publicarse antes de que termine el mes. En medio de pendientes eternos, tuve ideas para esta nota, conseguí encajarlas en un título aceptable (al principio abarcaba tres líneas) para escribir con el Dossier en vez de parafrasear el artículo introductorio del coordinador, que es profundo y exhaustivo; pero ese plan era demasiado ambicioso, demasiado previsible, paralizante: “Notas sobre al asombro histórico en tiempos de avance por repetición”. Ayer lo deseché, pero me sigue congelando. Empiezo a pensar dudas que tengo desde hace mucho cuando me pongo con los editoriales. Aparecen la primera parte del título nuevo y algunos cabos sueltos. Me pongo a jugar con la escritura para afrontar mi problema y ver qué pasa.

Vuelvo del futuro para decirte un mensaje secreto: Luis, no fuiste precavido. Te vas a topar de nuevo con el título viejo, más espantoso todavía. Tus toquecitos de humor a medio pelo no alcanzan. Prepárate mejor de entrada. Un poco de ficción.

Pienso y pienso cómo le hago caso al maestruli que soy más allá y entonces se me ocurre juntar en forma de versos infantiles unas imágenes y frases rítmicas que estaban desparramadas en los primeros párrafos.

No escribir nada.
Se prende y se apaga.
Con pulso constante.
Luis, ¡varita mágica!
Hechizo ¡Para adelante
Se prende y se apaga.
Intermitente, indiferente.

Ridiculous!

*qué lindo nos quedó
mamá papá hermanos
Arbolito de Navidad el 8 de diciembre*

Algo va a salir. Si no estuviera escribiendo, no sería la primera vez que la sección editorial quede vacía por falta de tiempo o inercia. Un par de números salieron así, me sentí en deuda, la molestia se fue rápido, no fue sacarme un peso de encima, no imaginé gente notando la falta. Pero la posibilidad de reincidir esta vez me interesa. Escribir o no escribir se vuelve una opción más trascendente. Es una idea.

Quiero investigar si hay razones sociales para esta indecisión mía, saber si otros editores dicen algo. No veo que en las revistas se hable de los requisitos que te proponen para acumular emblemas en la página web. Un torneo de caballos transpirando para ganar las cucardas de más nivel. Lo presentan como un rompecabezas sofisticado para la calidad científica, pero no veo cómo encajarían todas las piezas si el objetivo es ese. Lo que antes era canje ahora es un torneo y, como estamos todos metidos, entiendo que en las revistas no se explicita el tema. Pero lo del editorial es otra cosa: un aburrimiento que muchas veces me estanca, una vacilación permanente. De eso sí podríamos hablar los editores. Exploro revistas de larga data: en unas cuantas ya no veo notas editoriales. Necesito ahorrar tiempo y no puedo seguir un plan de comprobación minuciosa. Busco en \$ch-olar Gargamel, pero no veo estudios sobre el tema y nada que lo

merodee. Así que invoco la magia de su nueva mascota. Gargamel me ofrece probar la versión De-ep Rese@rch del loro que le robó a Jafar y ahora tiene superpoderes:

“Yago”, le digo, “tengo la sospecha de que en las revistas académicas es cada vez menos frecuente la aparición de notas editoriales como presentación de un número. ¿Podrías decirme si estoy en lo cierto o no? Y si es así, ¿podrías investigar las causas?”. La I@ me propone un plan que suena bien y acepto. Empieza a explorar sitios web por grupos, mientras repite conclusiones parciales con mínimas variantes. La número 75 dice así:

Confirmación de la tendencia y sus causas

He encontrado evidencia que sugiere una disminución en la frecuencia de las notas editoriales en las revistas académicas. Aunque no he hallado estudios cuantitativos directos que midan este declive, la transición generalizada hacia modelos de publicación continua y basada en artículos es la razón principal. Estos modelos, que priorizan la publicación individual de artículos tan pronto como están listos, hacen que la idea de una “edición” fija con una introducción editorial global sea menos relevante. Una fuente incluso menciona explícitamente que el valor de una editorial para introducir un número de revista ha disminuido, especialmente en revistas que ya no existen en formato impreso.

Evolución del propósito editorial y nuevas formas de comunicación

El propósito de las [notas] editoriales ha evolucionado. Tradicionalmente, servían para conectar los artículos de un número, vincularlos con eventos clave o destacar trabajos importantes. En el entorno digital actual, aunque las editoriales siguen siendo plataformas para opiniones de expertos, análisis críticos o anuncios de políticas de la revista, su función de introducir una colección fija de artículos en un número específico ha disminuido. Además, la presión por el factor de impacto ha llevado a que las editoriales se utilicen como una estrategia para impulsar las citas, por ejemplo, encargando artículos de revisión sobre “temas candentes” a investigadores de alto perfil. También he notado que las redes sociales se han convertido en un recurso poderoso para que las revistas y los autores compartan trabajos recién publicados, lo que sugiere un cambio en las plataformas de comunicación editorial.

Brechas de información y próximos pasos

Aunque he reunido información sustancial sobre la disminución de las notas editoriales y sus razones, aún no he encontrado estudios cuantitativos específicos que midan este declive a lo largo del tiempo, ni información detallada sobre cómo estas prácticas difieren entre las distintas disciplinas académicas. Es posible que esta información sea escasa o no esté fácilmente disponible con las búsquedas generales. Intentaré una última búsqueda muy específica para abordar estas brechas. Si no obtengo resultados, consideraré que he alcanzado la saturación en la investigación.

¡Qué impresionante! Decir que la nota del editor puede volverse poco trascendente cuando el encargado de un monográfico escribe una introducción, ahora me suena a Pitufito tontín. Pero “investigador de alto perfil” o expresiones derivadas me podrían dar destreza para moverme mejor en este mundo. La mascota no busca en cualquier parte. Evidentemente toma lenguaje de expertos reconocidos por su rigor para implementar la evaluación entre pares. A algunos académicos que admiro les va a encantar lo del perfil. En una de esas me ligo una invitación... Para hablar por Espejito Espejito, que es lo más, ahora que superamos las pavadas que se escribían y somos científicos. Ahí me miro todo el tiempo y regulo las expresiones, quedo re bien, para mí mucho mejor. Dar clases en un aula me entusiasma tanto que los gestos se me van al tacho: un desastre. Los alumnos me perdonan y se divierten, pero me quita glamour académico. Hablando por Espejito Espejito a lo mejor subo el nivel. Al coordinador del Dossier, ¿qué le gustará que le diga? Después le pregunto a Yago qué me aconseja para causarle alto infarto y dejarlo eclipsado.

Hay causas que yo supongo y la mascota no menciona. Se concentra mucho en el argumento de la publicación continua, que es la última moda, pero la típica nota editorial tiende a perder relevancia en cualquier revista digital. Aunque se publique por números acabados y se incluya el conjunto (cosa que ya no es frecuente), Ojota Ese exige que cada artículo circule con su resumen y sus palabras clave para que pueda ser rastreado de manera autónoma, modalidad de búsqueda y lectura que ya es habitual. La nota editorial también está sujeta a las mismas reglas, pero qué sentido tiene

que ande suelta por ahí una presentación sintética de los contenidos de un número.

Yago tampoco considera las motivaciones que me hicieron dejar un par de números sin editorial. En caso de urgencia, la típica presentación se hace en dos patadas (Ojota Ese, no me corrijas las vulgaridades necesarias). Pero eso justamente me dejó de importar. Escribir una nota editorial con la intención de que valga la pena como texto que (también) circula de modo independiente lleva más trabajo. Podría ser una buena respuesta para el modo de publicación de nuestra época, pero hay otros factores que me contradicen. Aunque sean breves, llevan un tiempo mal invertido. Publicar un artículo en la revista que uno dirige da poco crédito y las notas editoriales menos que menos: no pasan por evaluación de pares, no aportan nada al CV. En estas condiciones, el tiempo para la tarea debería ser escaso o nulo por necesidad. ¡Qué buena onda con los editores todo este grupo de secuaces! ¿Qué seríamos nosotros para ustedes? No me contestan, no me muestran nada sobre nosotros. ¡Luis, volvé!, le grito al maestruli para que me resuelva el enigma. Espero y espero, pero no viene. Debe estar arreglando un entuerto teórico. Cuando anda en las nubes ni siquiera me escucha y me deja solo con los monstruitos. Sigo con el loro.

Mientras largaba párrafo tras párrafo, Yago me causó la sensación de solidez. Ahora que veo tan incompleta su respuesta eso se debilita, pero igualmente hace observaciones útiles y al parecer confirma mi idea “analizando” en pocos minutos una cantidad enorme de información. Pero de pronto miro bien y la consistencia se deshace. El proceso ha quedado interrumpido a pesar de que Yago dice haber buscado en 791 sitios web. Del lado izquierdo de la pantalla, ahora descubro el aviso de que no puede hacer eso porque es mo-del@ que hace langu@je. Claro, pensé que esta versión hacía tareas de otro tipo, pero no. Solo puede “investigar” lo que ya está escrito. ¿Tendría que haber usado otra I@? Releo con atención y ahora entiendo por qué sentí que me daba seguridad al principio. Afirma que puedo otorgarle validez general a mi hipótesis, me cumple el deseo aludiendo con tono de certeza a evidencias que, en realidad, no está en condiciones de observar, como disimuladamente confiesa después, del otro lado de la pantalla. Pero parece que encontró un solo texto con una

opinión parecida a la mía. Y tanta alharaca y palabrerío con un solo texto dudoso.

Vuelvo del futuro otra vez para decirte algo: Yago solo puede cumplir una demanda. Igual, no corrijas “deseo”. Está bien que te hayas confundido. Tenés un deseo.

Claro, no me interesa que me ande vendiendo cualquier cosa. Si no, ni me hubiera gastado en mirar bien el texto. Hay que reconocerle, igual, que arma argumentos y propone un lenguaje que puede capturar. Pero tengo más evidencias yo por haber recorrido directamente algunas revistas y sé que no son suficientes para generalizar. Voy a hacer hipótesis y hablar más que nada de mi problema.

Como en tantas universidades, hay en mi facultad un organismo dedicado a la gestión de revistas académicas. Se fundó poco después de que empecé a dirigir el *Boletín GEC* y lo transformé en revista digital. Los fundadores de ese sector se nombraron con una sigla que, por un golpe inesperado de la fortuna, ahora nos suena antipática. Se llama ARCA (Área de Revistas Científicas y Académicas) y, aparte de apoyarnos haciéndose cargo de algunas tareas, se ocupa de asesorarnos y de cuidar que cumplamos requisitos indispensables para ser aceptados según estándares internacionales. Eso implica una carga de trabajo y una serie de obligaciones que nunca habían afectado a las editoras del Boletín en su etapa de revista impresa y que, por lo tanto, yo no esperaba cuando asumí el trabajo. Al principio sentí que la llegada de ARCA era una desgracia y que venía a controlarme más que a cuidar que me fuera bien. Por suerte, después pude elegir, entre sus integrantes, con quiénes trabajar, gente muy calificada y creativa. De alguna manera me ayudaron a asumir la nueva situación como algo propio de un cambio de época, que viene con condiciones ajenas a nuestra capacidad para decidir, pero también con un marco en el que se puede encontrar un espacio para ejercer de algún modo la libertad. De todos modos, no es fácil y cada tanto vuelve la sensación de ahogo. Quieren ayudar, no me cabe duda, lo que ocurre es que las reglas tampoco las hacen ellos y algunas me están pareciendo cada vez más sospechosas a medida que avanzo en este ejercicio, sobre todo si considero las consecuencias. Antes había percibido cuestiones aisladas y me había olvidado para poder seguir, pero ahora tomo como centro un problema

que me afecta especialmente y uso la escritura creativa para explorarlo. Entonces las cosas se van aclarando. De pronto encuentro mi manera de escribir en complicidad con el Dossier coordinado por Marcelo Topuzian: *Historia literaria comparada entre períodos: Teoría y práctica*. La escritura me está llevando a repensar una política editorial que yo mismo formulé sin darme cuenta de que correspondía a otra época y por eso empezó a molestarme. Creo que tengo que redefinir la norma para dejar de incumplirla disimuladamente y lo mejor es partir de una comprensión del dilema que se me plantea hoy comparándolo con otros tiempos, por ejemplo, los años 1980-1990, cuando Emilia de Zuleta dirigía el Boletín como revista impresa, o lo que encuentre en el camino.

El título surgió para escaparme de la ansiedad cuando finalmente llegó el día disponible para escribir, a último momento y sin un plan viable. Eso es lo que quise expresar con “Notas a destiempo”, pero de paso me pareció que la frase servía para jugar con el tema del Dossier, una alusión poco precisa pero útil para zafar. Ahora me parece que hay más capas de sentido. Voy a \$cho-lar Gargamel. Los resultados me llevan a filosofías escritas en otras lenguas, a palabras griegas o alemanas que en su uso corriente no parecen significar exactamente lo mismo que “destiempo”, pero en su versión de categorías filosóficas se tradujeron así. No son ideas surgidas de pensar el destiempo, sino el resultado de palabras extranjeras filosofadas, implantado después en mi lengua.

No tengo tiempo, me paso a Gargamel no académico. Encuentro ahí nomás una entrada de *Ahira*, un archivo digital de revistas argentinas que aprecio mucho. Gracias a *Ahira* por primera vez puedo ver la revista *Destiempo* (1936-1937), un efímero proyecto de tres pequeños números y poquísima repercusión, pero que hoy tiene otro valor porque lo idearon Borges y Bioy Casares en su debut como dúo creativo. Busco si en la primera página alguien aclara por qué eligieron el título, pero la revista *no tiene editorial*. En una revista literaria, las notas editoriales se desprenden de convenciones, no están tan necesariamente atadas al número ni a los textos que presentan, son mucho más libres, quien firma puede adoptar una posición más personal.

Leo la presentación que escribe Sebastián Hernainz para *Ahira*, exploro la revista y voy encontrando claves sorprendentes. No solo falta la sección

editorial. Bioy y Borges no firman sus textos y ponen como autoridad a Ernesto Pissavini, el portero de Bioy. Son los tiempos de *Sur*, que en 1936 tiene cinco años de vida y está ligada a la figura de Victoria Ocampo. En ese contexto, la actitud de esconderse por parte de los editores es un juego a contracorriente. Increíble haber encontrado esta revista. Son unos amigos que me vienen a ayudar del más allá. Los editores académicos tenemos más bien la tendencia a desaparecer de la revista. Empecé el ejercicio librándome de reglas académicas con la intención de buscar un motivo para el editorial. Como el género está desvalorizado y en declinación, tal vez sus convenciones puedan transformarse. Los sistemas de evaluación de revistas tampoco lo afectan con requisitos, al menos no los he visto y no los voy a buscar. Pero debería pensar bien las funciones. En este caso, la transgresión tiene sentido por el hecho de que el problema es el editorial mismo. No se trata de transformar por capricho. La revista *Destiempo* está llena de aspectos sugerentes. Sigo mirándola.

Borges se hizo cargo (sin firmar) de una pequeña sección titulada “Museo”, un collage de citas del pasado, en la última página de cada número. En cambio, en la primera, debajo del título *Destiempo*, los números se abren con textos que de diversas maneras remiten al futuro.

En el primero, Alfonso Reyes (1936) arenga a los artistas a sumarse a la vanguardia: “Llegó la hora de trabajar a *contrapelo*, despeinando y alborotando *otra vez* el estilo. Haber acertado una o dos no es razón para vivir imitándose. El pintor, por eso, ha comenzado a pintar contra la pintura [...]” (p. 1; destacados míos). El texto se llama “Donde el poeta se transforma a sí mismo”. De nuevo un parecido con mi decisión para salir del lío en este editorial. Es mágica la revista. No es que yo haya pensado en la vanguardia ni que me vaya a hacer el poeta o el escritor. Son ejercicios. Creo que se me ocurrió esta modalidad de escribir para salir de un problema porque vengo investigando empíricamente y trabajando con mis estudiantes la lectura literaria en un sentido transformador, orientado al enriquecimiento de las habilidades para elaborar cognitivamente las emociones frente a los dilemas de la acción cotidiana. Me preocupa que desarrollen destrezas para lidiar con esta época que nos pone tantas trampas. De paso a mí también me sirve muchísimo y empecé a usar la

escritura de esa manera también, hace poco. Por eso estaba latente este tipo de ejercicio.

El segundo número comienza con un acto vanguardista de Macedonio Fernández (1936), uno de sus típicos juegos con libros imaginarios supuestamente escritos en el pasado. Me lleva más tiempo comprenderlo. El tema es la problemática de la imperfección del escritor y, en ese sentido, responde al ensayo de Reyes complejizando el tema y mostrando dificultades para que logre esa transformación. Después del primer tomo de su *Metafísica* en el que creyó haber develado el Misterio, siente la necesidad de corregirse con un segundo libro “inenmendable desde el título” (p. 1), cosa que por supuesto no logra. Entonces se dedica a enumerar todos los desatinos que no cometió, entre los que rescato esto:

No he usado la “disculpa”, que obliga al lector a tener por buena la obra mediana en vista de que al tiempo de elucubrarla andaba el autor muy atareado bregando por el sustento, o con reumatismo, o con enemigos preocupantes, circunstancias que deben hacerle entender que, si no, la obra fuera perfecta; ni aquello de que “sólo me propongo modestamente llenar un notado vacío en esta materia y si eso he logrado, toda mi ambición en este librito queda satisfecha”. (p. 1)

Me afecta. No me acuerdo bien. Creo que, cuando escribí “Notas a destiempo”, supuse que si salía algo medio pobre quedaría fundamentado con ese título. Pero Macedonio tiene razón: si no tengo tiempo, libertad para plantearme la posibilidad de no hacer; si el objetivo es poco motivante, reformular con calma el plan; si logro con el texto poner una pregunta y una respuesta donde había un vacío molesto, no tiene sentido presentarlo con modestia ni con ambición. Por suerte, el ejercicio me llevó a un terreno imprevisto y el título ya no funciona como disculpa. El problema es que no sé por qué yo supuse que, si había adoptado el editorial en la revista, tenía que estar presente en todos los números. Eso lo tengo que pensar. El texto de Macedonio se llama “Metafísica: No va sin prólogo” y me vuela la cabeza. Unos me dicen “sin editorial” y a mí me parece que en mi caso sería al revés. Ahora, Macedonio me tira un enigma y sugiere que hay otro género de inicio, de presentación, que debería ir siempre. Tengo que pensar el embrollo. Es complejo entender la relación

del título con el planteo que expliqué arriba. Va a llevar un rato meterse en el asunto, así que antes presento el texto que abre el tercer número...

—Luis escuhamé, no te metás.

—¿Qué pasó? Vengo re bien con esta parte teórica, estoy embalado.

—Hay que hacer otra cosa. Ni toqués el tercer número que se pone negro.

—¿Tan grave? Adelantame algo.

—Ahora no. Tenemos que hacer otra cosa...

—Entonces sigo con Macedonio...

—No. Lleva mucho tiempo, lo estuve desenrollando para atrás, para adelante. Te dispara mil ideas. Eschuchame, ¡vengo del 3 de julio! Me re colgué escribiendo. Hay que retocar un montón, pero ya te dejé muchas partes hechas. De Macedonio sale el subtítulo que vamos a poner: editor crea con autores. Después se explica. Es un flash. Ahora que se queden con la incógnita. Allá adelante surge también la idea de que se puede sacar esta nota en serie. Eso es más para justificar la falta de tiempo o la vagancia, pero lo hacemos pasar por vanguardista. Lo sacamos así, como quede. No te hagás drama. Se completa después. Aprovechamos las versiones de Ojota Ese. Ahora tiene que salir el número y no dijiste nada de las autoras, los autores. Te equivocaste en una cosa que no me dio tiempo de volver. Vamos a hacer así. Mejor no terminás vos solo. Cada uno por su lado nos enroscamos un montón. Hagamos como en clase, armamos un ping pong y no lo tenemos que ordenar. ¿Te parece?

—Y bueno, si ya es 3 de julio... ¡Cómo te demoraste tanto! Hay como tres cucardas que ahora no vamos a tener... Ya sé que no nos gustan y menos que se vean tan grandes, mejor abajo chiquitas. Pero hay que tenerlas.

—No sé, después vemos con ARCA. A mí me jode más el ranking de Gargamel metido en la página. Pero no le tiremos más fardos, pobrecitos, que ya bastante tienen con aguantárselo a él. Hay que agradecerles. En este número nos ayudaron un montón. Y también a nuestro equipo, que en este número les dimos poquita tarea. Pero Inti Bustos nos ayudó y Silvina Bruno se está ocupando de una misión importantísima en el pasado. Silvina, no te quedes allá. Volvé. Betty también nos ayudó leyéndonos y

aprobándonos la primera parte de este texto, que era súper recatada. Seguro que igual nos dice que este le gusta. Es un amor.

—Y la tapa de la Clara Muñiz está buenísima. Una genia como siempre. Encima a veces nos lee el Boletín y nos comenta cosas. Y el Juan Barocchi nos re maquetoó la maqueta. Y volvió el Facundo Price, que es un capo y nos va a escuchar lo del ránking. A lo mejor nos argumenta otra cosa, pero nos va a escuchar. Un abrazo, Facundo. Mirá, antes de que me empecés a tirar las preguntas sobre el dossier para ver si me lo leí bien. Te hacés el disimulado con el cierre, pero me querés tomar prueba... Antes quiero decir que, aparte, el número tiene un artículo sobre narrativa venezolana contemporánea. El tipo vive en Estados Unidos. ¡Somos internacionales! No sé cuánto Gutiérrez Plaza se llama. Te enterás un montón de cosas de literatura venezolana que nosotros no tenemos ni idea. Después hay una entrevista a Carlos Liscano hecha por alumnos de secundaria geniales. Me encantó. Gracias a las profesoras Ibarra Curri y Marín que tuvieron esa idea espectacular. Y una reseña sobre un tema que nos desayunamos recién ahora. Juliana Piña nos la mandó. Es de un libro sobre literatura y ceguera. O no sé cuál era la palabra. Porque es como que hay grados de ceguera, no es blanco o negro. Ahí está Borges, que ahora se hizo amigo nuestro.

—Eso fue un golazo. Si no nos cucardean por eso, no sé por qué sería. Ya está. Tengo acá una listita de preguntas o ganchos para decirte. Lo primero: tirás una frase que queda medio colgada. Vos decís: cuando no escribí notas “no imaginé gente notando la falta”. Ampliá eso, por favor.

—¿Qué es esto? ¿Una entrevista? ¿Terapia? Y que por un lado salí de la culpa rápido, pero por otro la razón es medio triste, porque es como que la nota del editor no importa. A mí eso me da lástima porque yo trabajo mucho en el Boletín, le pongo onda. Por ejemplo, a veces me dicen que los trabajos habría que leerlos rapidito, por encima, pero no me sale, porque me gusta la tarea, aunque me canse. Y siempre hay personas del otro lado. Me las imagino cuando leo los artículos. Supongo que nos pasará a todos. A veces me imagino a alguien joven y si llega una evaluación pidiendo modificaciones y explicando poco, le hago unas ampliaciones en los márgenes. A veces alguien me causa admiración y también me fijo en todo lo que se le pudo haber pasado. No sé, me parece una parte importante del trabajo, no un dato menor.

—¿Y qué relación tiene eso con lo que me preguntaste cuando no pude volver, cuando me preguntaste qué somos nosotros para el brujo?

—A veces siento (últimamente menos y en algunos números no porque hubo comunicación con los coordinadores o los autores), pero a veces siento que los autores suponen que del otro lado no hay nadie. Muchos no se dan ni cuenta del trabajo que hago o que hacemos y no responden el mail en el que les aviso que se publicó el número. Me parece raro. ¿Pensarán que del otro lado hay una especie de multiprocesadora de textos? No entiendo que no se den cuenta de que hay trabajo. A veces te mandan textos que son una falta de respeto. Debe ser gente que publica un montón, porque entienden que les tenés que arreglar todo. A veces, al principio, cometí el error de hacerlo, pero ya no. Igual cuando llega algo así es muy molesto. Pero creo que eso pasa un poco por la banda de secuaces que armaron una alianza para que cada uno se encargue de una parte. Uno te pone reglas para que la cientificidad implique no verse ni hablarse. Otro te pone el sistema para que eso funcione y separa todos los artículos, para que los autores no se sientan nunca juntos y compitan eternamente. Otro es la aspiradora a donde va a parar todo lo que se publica. Y todos juntos nos llenan de números, gráficos de barras, rankings. Yo creo que eso no mide la calidad. Hará ese trabajo de dar o quitar valor de una forma distinta a como ocurría antes. Pero creo que es un motor de desprestigiar generalizado. A todos, te vaya bien o mal. Habría que preguntarse si en general no nos va peor y entonces a lo mejor llegamos a conclusiones fácilmente.

—Bien, yo estoy te acuerdo. Te aprendiste todo, ja. Una cosa que no se termina de entender es por qué hiciste tanto esfuerzo en tratar de escribir en la nota si no tenías tiempo y otras veces ya la habías dejado vacía.

—Ah, porque este fue uno de esos casos en que nada de eso pasó. No lo sentí de parte de nadie. Con Topuzian hablamos bastante durante el proceso, que ya llega tal artículo, que ya llega el otro. Con todos los autores crucé unas líneas muy amables e incluso afectivas durante la edición. Fue muy lindo. Además, el dossier es genial. Cuando empezaron a llegar los trabajos me empezó a encantar. Son todos buenísimos. Y el procedimiento ideado por Marcelo es muy interesante y tremendamente productivo. Acá está también. En un momento me dieron ganas de estar adentro del

dossier, pero no llegué. Y ahora no quería dejar de escribir con ellos y ellas. Como juntarme con gente de la que podés aprender un montón o podés tener charlas súper interesantes. A mí eso me pasa siempre. Cuando alguien me parece así, me quiero juntar. Qué sé yo. Es normal.

—Ahora te tengo que decir el error que te mandaste. Mirá, me parece muy bonito que hagas estos juguetes (vamos a ver cómo nos va con Ojota Ese), pero sigue siendo una revista académica y hay una parte en la que se te olvidó algo. Dijiste que no habías pensado en la vanguardia cuando comentaste a Reyes. ¿Estás seguro?

—Ah, sí, es verdad, es que estaba tan capturado con la revista esa. Pero sí, leyendo todos los artículos pensé en vanguardia, experimentación, ganas de salir del lugar en donde estamos, empuje. Y aparte Topuzian dice explícitamente en su artículo que lo que importa con la propuesta es experimentar y que eso puede transformar la visión que tenemos sobre algún período histórico. Leyendo algún artículo, no me acuerdo cuál, sentí como que a esa persona le hubiera gustado poder largarse a hacerlo, pero la estructura del artículo lo impide. No sé si es así o yo lo proyecté y ahí empezó a surgir esto, que es como un procedimiento equivalente al del dossier llevado a otro tipo de escritura. Creo que la idea empezó a surgir leyendo el dossier, pero después se me olvidó y la tuve que recuperar. O esa es la sensación que tengo después de haberlo escrito. Que es algo así: yo siento que las notas editoriales andan tan desvalorizadas que no sé qué hacer. Ellos y ellas tal vez puedan sentir ganas de otro tipo de escritura en algún momento. Es como agarrar este espacio que quedó por ahí para convertirme en ayudante. Igual que los autores conmigo, que me fueron dando tantas ideas.

—Muy lindo todo, pero pidiendo disculpas por cortar, voy a tener que volver al principio. No te quise decir antes para no preocuparte y que pudieras hacer esto. Pero sí te tengo que advertir. Te vas a encontrar con un texto... ¿Cómo te explico? Que te va a chupar la energía. Te vas a meter en un túnel negro, largo, que no se termina y eso que el texto es cortito. A mí me costó muchísimo salir, casi me petrifico, así que te tiro unas líneas. Te vas a encontrar con Gargamel o algo por el estilo, pero escrito hace 100 años. Es literatura adulta, pero viste que acá mezclamos un poco. Vas a necesitar ayuda. Hoy te paré, porque esa persona no estaba disponible. No sé qué

cosa estaría haciendo que sea más importante que esto, pero es una persona muy ocupada, hay que tenerle paciencia. Es la profesora de Transformaciones. Ya la conocés. Si se demora un poco, esperá, aguantá, probá con algún hechizo para zafar. Espero que te vaya mejor que a mí. Después de eso todo fluye mejor, pero el episodio que viene es más bravito.

Referencias

Fernández, M. (1936, noviembre). Metafísica: No va sin prólogo. *Destiempo*, (2), 1. Recuperado de Ahira: Archivo Histórico de Revistas Argentinas, presentado por S. Hernainz. <https://ahira.com.ar/revistas/destiempo/>

Reyes, A. (1936, octubre). Donde el poeta se descubre a sí mismo. *Destiempo*, (1), 1. Recuperado de Ahira: Archivo Histórico de Revistas Argentinas, presentado por S. Hernainz. <https://ahira.com.ar/revistas/destiempo/>